

Nº 559  
13  
Diciembre  
2021  
Lunes



## Lunes y 13

Emilio Álvarez Frías

**A**unque es lunes, pero como coincide con 13, no viene mal hablar de cómo anda de revuelto el país, cosa nada grata, pero «elemental, querido Watson», frase que se adjudica a Sherlock Holmes cuando señalaba lo evidente, aunque los acérrimos seguidores del famoso detective inglés aseguran que si bien dijo esas dos palabras, nunca en una misma frase. El caso es señalar una vez más la evidencia de que nuestra querida España anda al garete. Nadie está contento de nada. Los políticos de los partidos andan a la gresca con otros de la misma formación; aunque parece que las elecciones –que deberían estar a la vuelta de la esquina– van a alargarse gracias a los tejemanejes de Pedro Sánchez, no paran los maniqueos dentro de los partidos con aquello de que yo soy mejor que tú, cosa que es habitual dada la modestia de los políticos al uso y su escasa ambición a situarse en la cima de



lo que sea. Uno de los títeres más significados en esa dubitativa cancha es el extravagante Rufián que le sigue echando arena a los ejes del mecanismo de Pedro Sánchez, dado que cada día, sibilamente, le exige algo si quiere que le apoye en la aprobación de los presupuestos. Los peluqueros (de ambos sexos) salen a la calle y se rapan la cabeza en demanda de que les baje el IVA ya que está al 21% y consideran que es una barbaridad para su actividad. Los del acero parece que se han calmado con el capotazo que han dado los sindicatos para que cerraran la boca tras los acuerdos obtenido con la patronal, cosa que no parece demasiado segura. Los jubilados aseguran que si el costo de la vida ha subido al 4,6% el incremento que les prometen del 2% –si llega– no cubre las necesidades más perentorias. Los camioneros anuncian paran los motores si continúa la subida del combustible. Los sanitarios están hasta el gorro de no descansar ni un día por culpa del covid, y encima van a cancelar los contratos basura que establecieron con unos miles de profesionales del ramo para que atendieran los estragos de la pandemia, con una vocación y



los motores si continúa la subida del combustible. Los sanitarios están hasta el gorro de no descansar ni un día por culpa del covid, y encima van a cancelar los contratos basura que establecieron con unos miles de profesionales del ramo para que atendieran los estragos de la pandemia, con una vocación y

sacrificio dignos de tener en consideración. Sin pensarlo dos veces, el gobierno decide subirse el sueldo un 2% a pesar de que el Parlamento ha decidido no tocar sus remuneraciones el próximo año. Los policías y guardias civiles reclaman, también en la calle, la subida de sus sueldos, reclamación justa pues, pues, además, cobran menos que los mozos de escuadra de Cataluña. Los profesionales de la hostelería protestan por la incertidumbre en que los mantiene la administración ya que cambia las normas de la noche a la mañana y no son capaces de sacar adelante su actividad. Los damnificados por el volcán de La Palma, que se encuentran en la calle y con lo puesto, no ven llegar nada de lo que Pedro Sánchez les promete en cada uno de sus viajes para hacerse la foto; costumbre reiterada de nuestro presidente en cada inundación que tiene lugar en no pocos pueblos de por España.... Pero lo que es más el acabose son las aportaciones que reciben la UGT y CCOO como pago por los cirios que montan cuando le conviene al Gobierno para facilitarle aprobar disposiciones que, en el fondo, suelen ser negativas para el país y los españoles. Según las estadísticas, solo Madrid ha soportado 3.074 manifestaciones durante los diez primeros meses del año. Todas de signo negativo, pues incluso las del 8M de las feministas son quejándose de lo mal que las tratan los hombres, sin tener en consideración jamás a los niños que son escarnecidos por sus compañeros, los más de tres mil suicidios que tienen lugar al año, los robos continuos por mafias propias y extrañas, los asesinatos de todo tipo de los que nos informan solo a veces los medios de comunicación. En toda esta retahíla incompleta que reflejamos en este 13 de enero, no aparecen todas las trampas del Gobierno, todas las mezquindades de sus actuaciones, todas las mentiras que nos cuentan, todas las manipulaciones de la historia, toda la incapacidad que muestran en sacar adelante al país, teniendo que soportar una enorme jauría repartida por todo el territorio nacional que va aprovechándose de las energías del pueblo español.

Vamos camino del cambio de año y no se vislumbran nuevos amaneceres en el próximo futuro. Es verdad que el 1 de enero es el siguiente día al 31 de diciembre, sin más, pero siempre deseamos y esperamos se produzca alguna variante que nos permita ampliar nuestras ilusiones, una mejora en la vida atrancada que llevamos desde que Pedro Sánchez subió al podio, aunque otrora, en ocasiones, en estos cambios de calendario, nos conformemos con lo que tenemos porque lo consideramos aceptable. Cosa que no ocurre ahora. Ahora necesitamos imperiosamente un cambio radical.

A pesar de todo lo oscuro que vemos el futuro inmediato, seguimos ahormados a la esperanza que nunca perdemos. Nos lo enseñó el Dios que en las próximas fechas aparecerá de nuevo ante nosotros. Creemos sus promesas, estamos convencidos de sus palabras, agradecemos su sacrificio por nosotros, creemos en Él. Y el Belén iluminado que vemos en el botijo que hoy traemos, y que se encuentra en la oscuridad de la noche, nos enseña el camino que hemos de seguir.



\* \* \*

# Las fronteras interiores

Manuel Parra Celaya

Vivimos en un mundo paradójico: por una parte, se manifiesta un afán de borrar fronteras (ahora, claro, con las limitaciones sanitarias de esta sexta ola del maldito virus) y se predica la solidaridad entre los hombres y la hermandad entre los pueblos; por otra, se van levantando más y más barreras, a veces infranqueables, que dan al traste con tan laudables propósitos.

En el caso concreto de España, los nacionalismos, los aldeanismos, los plebeyismos de todo tipo, promueven esos nuevos muros, no solo en lo económico (qué se hizo de la unidad de mercado interno...), sino sobre todo en lo sociológico.

Cada día se hace más difícil que un españolito de cualquier Comunidad se instale, para trabajar, estudiar o residir, en otra, salvo que supere los ucases



rias en Mallorca, por el fanatismo



idad. No vale generalizar, evidentemente, ni pretendemos dramatizar un problema que, ya por sí, es doloroso, pero



llevar a la nostalgia; y en este punto, permítanme que arrime el ascua a mi sardina: aquellos campamentos del Frente de Juventudes donde convivían, en

derivados de la imposición de una lengua privativa de ese territorio o se rinda sin condiciones a los movimientos políticos predominantes: esto es así, especialmente, si en la Autonomía elegida las diferentes formas de *particularismo* localista han alcanzado cierto grado de virulencia. No hace falta recordar las carencias sanitario-idiomáticas de su gobierno, o el escándalo producido en Barcelona por la llegada de enfermeras andaluzas...

No es extraño que algunas zonas del País Vasco, Navarra o Cataluña (de momento) se motejen de *territorio comanche*; allí, el forastero es mirado, de entrada, con suspicacia, a veces, con sospecha, y, en ocasiones, con hostilidad más o menos encubierta; puede oscilarse entre el vacío vecinal o la negación de garantías de seguridad. Ha existido –y sigue existiendo– un *exilio interior*, y son bastantes los españoles que se han visto obligados a cambiar de residencia o de trabajo, al considerarse *extranjeros* en su propia tierra.

Entre las ventajas (e inconvenientes) de haber llegado a cierta edad, se encuentra la peligrosidad del recuerdo, que puede



franca amistad y camaradería, acampados extremeños, catalanes, madrileños, valencianos, vascos..., insulares y peninsulares; incluso, musulmanes de las llamadas entonces *provincias africanas* con cristianos más o menos practicantes. O la *mili* que pasó a la historia, donde el pastor del Pirineo compartía fatigas y alegrías con el licenciado en Económicas tarraconense... Y hablo por experiencia.

Nunca los idiomas regionales o los acentos, ni las costumbres o usos, eran barrera; recuerdo haber leído hace poco la afirmación estúpida de unos folcloristas que decían haber recuperado las canciones tradicionales «*que el Régimen anterior había usado en su provecho*»; indudablemente, apuntaban a los Coros y Danzas de la Sección Femenina,



que sí fueron los que rescataron y revitalizaron lo que estaba prácticamente olvidado; al leer la memez, recordé unas palabras que reproduzco textualmente para los lectores: «*Cuando los catalanes sepan cantar las canciones de Castilla; cuando en*

*Castilla se conozca también la sardana y se toque el txistu; cuando del cante andaluz se entienda toda la profundidad y toda la filosofía que tiene, en vez de conocerlo a través de los tablados zarzueleros; cuando las canciones de Galicia se canten en Levante [...]*. La cita pertenece a Pilar Primo de Rivera, a la que



no se le pueden reprochar en su labor intenciones de usurpación y de manipulación del folclore ad maiorem gloriam del Régimen anterior.

No profundizaremos en estas líneas en otro tipo

de *fronteras*, que son las de ámbito personal, y que tampoco deben achacarse en exclusiva a la pandemia y sus efectos sobre el tejido social: está en el ADN de nuestra sociedad postmoderna y neoliberal el individualismo más extremo,



la cerrazón hacia los demás y la insolidaridad hacia la colectividad histórica llamada España; el *prójimo* del Nuevo Testamento ya no es el *próximo*, sino, en todo caso, el desconocido, cuanto más lejano mejor, que nos puede servir para tranquilizar la conciencia; *coexistimos* por pura necesidad, pero no *convivimos*.

Si vamos al fondo del problema, veremos que ambos tipos de *fronteras* tienen, como

casi todo, una dimensión religiosa: se trata de la *falta de armonía entre el hombre y su contorno*, empezando por la pérdida de los propios horizontes, tanto los inmanentes como los trascendentes; el *acudamos a lo Eterno* de Sigmundo ha quedado olvidado, así como el concepto de una patria, al que sirvió

el padre literario del personaje, D. Pedro Calderón de la Barca, por cierto, en los Tercios de Flandes.

Ahí radica la causa última de estas *fronteras interiores*, tanto las territoriales como las personales. El reto es encontrar caminos que recuperen la *armonía* en el hombre, entre los hombres y con la comunidad a la que se pertenece. Y esta idea no está tomada de ningún teólogo actual, sino de un pensador español del que hace poco conmemorábamos los ochenta y cinco años de su muerte alevosa en una prisión alicantina.

\* \* \*

## Isabel no es el problema, es la solución

José María Nieto Vigil

**Q**ueridos lectores, la verdad es que no entiendo los saraos en los que se afana en meterse la dirección nacional del Partido Popular en relación a la presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid, Isabel Díaz Ayuso. Qué fácil es la solución y que difícil lo hacen. Se convoca, de manera urgente e inmediata un congreso regional y asunto resuelto. Así de claro y así de sencillo. El calendario electoral lo permite y así se da tiempo a que cicatricen las heridas que pudiera haber después de la reyerta.

Mi pregunta es, si sabe la solución ¿A qué se está esperando? ¿Qué intereses tiene el entorno de Pablo Casado para no poner punto y final a esta hemorragia? Evidentemente tengo respuestas, desde el conocimiento que he adquirido



en la pelea en la arena política durante décadas, incluidas las disputas en el seno de los populares. Lo veo muy claro, diría más, clarísimo.

Isabel disfruta de un amplio afecto entre los votantes madrileños, no solamente de la capital, y así lo refrendan sus resultados en los comicios autonómicos. Además,

cuenta con el respaldo de los afiliados y las organizaciones locales. Por si fuera poco, tiene la capacidad de alcanzar acuerdos de gobierno con Vox, con Ciudadanos los tuvo, pero ya no es un factor de la ecuación a resolver, ya que su extinción por inanición de votos es flagrante. Así pues, y esto lo saben en Génova, ¿Qué problema hay en que ella, más que ningún otro, pueda presidir el partido a nivel regional? En principio y en apariencia ninguno, pero hay otro tipo de cuestiones de fondo.

Díaz Ayuso ha demostrado valentía, arrojo y coraje en su gestión al frente de la Comunidad de Madrid, y los resultados también saltan a la vista. Se ha enfrentado, como nadie lo ha hecho en sus respectivas autonomías, con el infame gobierno del ínclito presidente de gobierno del, todavía, Reino de España. También lo saben en la sede nacional. Entonces ¿Qué razones hay para cerrar el paso a una mujer joven, valiente, experimentada en el gobierno de una comunidad y, enormemente decidida para que presida su organización a

nivel regional? ¿No es así allí donde gobierna el Partido Popular? La contes-  
tación ya la conocen: Sí. Me atrevería a decir que, incluso, con presidentes  
de un perfil muchísimo más bajo y de menor respaldo electoral, de menor  
simpatía entre los afiliados y con menos redañes frente al oponente, sin dejar  
de nombrar que con menos agrado para muchas organizaciones locales.

Dicho esto, si los méritos son más que suficientes, las ganitas de éxito son de-  
mostrables y los pronósticos son excelentes ¿Cuál es el problema?

Isabel es una mujer con carácter, personalidad y capacidad de actuar, es de-  
cir, no es un títere de nadie. Trabaja para su partido, para sus votantes y, lo  
que es más importante, en el gobierno de Madrid. Su éxito personal ha levan-  
tado ampollas en la calle Génova –que tenían otros planes habida cuenta de  
lo que está ocurriendo–, y los celos y las envidias políticas han aflorado como  
las setas en otoño. Ella no discute el liderazgo de Casado, pero éste sabe que  
se está convirtiendo en una seria amenaza para su sueño presidencial. Lamen-  
tablemente, estas rencillas están tirando por la ventana los buenos augurios  
que se vislumbraban con nitidez hace escasas semanas y, la poca vista de los  
dirigentes nacionales se está convirtiendo en verdadera ceguera.

Ya saben aquel dicho que dice «no hay peor ciego que el que no quiere ver»,  
pero esto también es cuestión de olfato político. Qué pena de ocasión que se  
está perdiendo debido a los egos personales, totalmente ajenos a los intere-



ses comunes de partido y a  
los que representan a los vo-  
tantes que, de manera obnu-  
bilada, contemplan un la-  
mentable espectáculo del  
que se burla y saca rédito po-  
lítico la izquierda.

Isabel debe ser: la presi-  
denta del partido en la Co-  
munidad de Madrid, si las  
bases así lo estiman en el

proceso congresual y en la elección de delegados. Nada parece indicar lo  
contrario, salvo que de manera clandestina se estén efectuando las habituales  
maniobras en el proceso de elección de los compromisarios, una práctica en-  
démica y epidémica en política. De esto estoy completamente seguro que ya  
se ha puesto en marcha la apisonadora de la «oficialidad» frente a la disiden-  
cia.

Conozco muy bien cómo es la vida interna de los partidos. Pero digo más, si  
la dejan y no la ponen palos en las ruedas, será nuevamente la vencedora en  
los comicios autonómicos. Muchos votantes que, hasta ahora, no la habían vo-  
tado, estarían dispuestos a hacerlo en la próxima convocatoria electoral. Per-  
sonas que se estrenan en esas lides, votantes que lo han hecho con anteriori-  
dad a otras formaciones, incluidas de la izquierda, y que han visto en ella ju-  
ventud y un aire renovador y fresco en la forma de hacer y entender la polí-  
tica. En conclusión, es una apuesta segura, aunque no parece querer enten-  
derlo la corte de Casado, la misma –sé lo que señalo– que no le dio el apoyo  
en las elecciones primarias a la presidencia del Partido Popular, pero que se

beneficia de los éxitos y no comparten los fracasos, atribuidos siempre a otros.

El primer violín de la orquesta que dice dirigir Pablo Casado es Isabel Díaz Ayuso, aunque otros compongan la partitura. Ella puede actuar tanto a nivel orquestal como solista, algo que otros no podrían hacer nunca. En Génova o se ponen las pilas y entienden lo que de verdad está ocurriendo, o perderán, no ya el gobierno regional de aquí o de allí, sino cualquier opción seria y consistente de gobernar en nuestra maltratada España. Pablo, no te dejes engatusar por secretitos al oído de quienes no te son leales, escucha a los ciudadanos, a tus votantes y a tus afiliados.

\* \* \*

## Ni de Pe ni de Pa

Quienes se ponen en su camino con la Constitución en la mano solo tienen dos opciones: o someterse o marcharse

**Juan Pablo Colmenarejo** (*Vozpópuli*)

**D**e «pe a pa», leído y transcrito el artículo 3.1 de la Constitución (C.E.) aprobada en referéndum, hecho insólito en la historia de España, con su punto seguido bien marcado por los padres fundadores de la democracia del 78: «El castellano es la lengua española oficial del Estado. Todos los españoles tienen el deber de conocerla y el derecho a usarla». ¿Qué parte del texto no se entiende? Pues en manos de nuestros actuales gobernantes salta a la vista la falta de comprensión lectora, a sabiendas. Como los estados del sur de Estados Unidos, segunda mitad del siglo pasado, cuando se negaban a cumplir las leyes federales anti-segregación en defensa de la igualdad, ya fuera en las aulas o en los transportes, en la vida en general. Véase aquella imagen de una niña acompañada por la policía en el colegio vetado para su color de piel.

La portavoz de la Generalitat catalana rescata el viejo argumento de la supremacía frente a la sentencia del Tribunal Supremo que mantiene un 25% de la enseñanza en castellano: «Es una vulneración flagrante al derecho de la mayoría de las familias y los alumnos del centro [...] Que un solo alumno obligue a cambiar la lengua al resto es por lo menos sorprendente». ¿No será que el sistema educativo, no solo en Cataluña,



incumple el artículo 3 en su punto 1? Después, no antes, aparece un también en el 3.2: «Las demás lenguas españolas serán también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo con sus Estatutos». Nada menos que 43 años después de la aprobación de la Constitución, quienes reclaman su cumplimiento sufren estigma y señalamiento.



La Generalitat, lejos de amparar al niño y a los padres que reclaman su derecho, al cobijo del 3.1 de la C.E., los abandona, expuestos a la lapidación y escarnio de sus vecinos y demás grupos de acción directa. De «Pe a pa», los ultranacionalistas avanzan hasta la eliminación total del castellano en la enseñanza. La inmersión en catalán se ha convertido en la herramienta de la ya imparable construcción nacional. Quienes se ponen en su camino con la Constitución en la mano solo tienen dos opciones: o someterse o marcharse. Lo demás, al inventario donde quedó en un intento malgastado por el partido Ciudadanos el día que decidió abandonar al millón largo de votantes y sus correspondientes anhelos en favor la convivencia bilingüe y constitucional frente al aplastamiento nacionalista.

El 6 de diciembre de 2021, al sol de una mañana fría de invierno, el presidente Sánchez y la presidenta del Congreso, Batet, hicieron con su parte un todo al abrigo del aniversario constitucional. Como si la democracia no existiera antes de su llegada. La culpa de la falta de consenso es del PP, sin hacer examen de conciencia. Hasta tres veces el Tribunal Constitucional ha dejado bien claro que no se puede obviar al Parlamento en una situación de emergencia

nacional como la actual pandemia. A Sánchez y a Batet les han resbalado las ilegalidades cometidas al prescindir del Legislativo como custodio de los derechos fundamentales que el confinamiento domiciliario recortó de un tajo.



La necesidad por razones de salud de las restricciones a las libertades se puede entender con mucha pedagogía. En cambio, las

maneras de tomar las decisiones sin el permiso previo del parlamento, en vez de la mecánica convalidación de un decreto para seis meses, quedan fuera de su lugar constitucional. La cuestión era el procedimiento. Las formas en las democracias hay que guardarlas hasta la exageración. En cuanto se traspasan los límites, nace el autoritarismo y en esta pandemia se ha avanzado hacia terrenos impropios de un sistema de libertades. ¿Cuál será el siguiente pretexto para quienes demuestran su alergia al control parlamentario y su falta de respeto a las formas de la democracia liberal

De «pe a pa» es una frase que suena hueca para defender la Constitución en boca de un presidente del Gobierno que negocia su sostenimiento en el poder con quienes practican el acoso al sistema del 78 sin matices y sonrojos como ocurre con el caso del niño de cinco años, y sus padres, en Canet de Mar.

El aniversario de la aprobación en referéndum de la Constitución, tras unas elecciones generales y otro referéndum de reforma política, se ha convertido en un trámite en manos de quienes creen que ha llegado el momento de acabar con el 78 mientras sostienen a cambio al actual presidente del Gobierno. Las consecuencias de los hechos presentes se van a ver mucho antes de lo



previsto. La presión sobre el marco constitucional empieza a asomar las grietas de estructura.

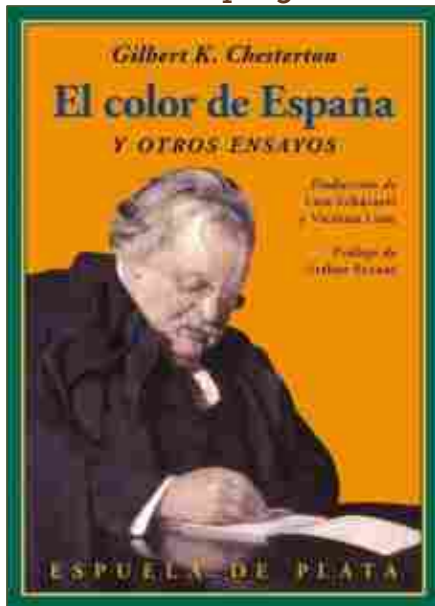
Cada mes de vida de la legislatura saldrá más caro. Y en las actuales condiciones, dependiendo del nacional populismo, resultará casi impagable cuatro años más, aunque con Sánchez lo contrario siempre es viable. De «pe a pa» cumplirá con el artículo uno de su supervivencia.

\* \* \*

## El color de España

Juan Manuel de Prada (*XL Semanal*)

**L**eo en estos días una magnífica recopilación de G. K. Chesterton titulada *El color de España*, publicada por Espuela de Plata, uno de los sellos de mi bienamada Editorial Renacimiento, que se ha embarcado en la misión benemérita de rescatar la obra de aquel gordo genial. En *El color de España* se congrega un ramillete de artículos en los que volvemos a paladear al Chesterton más genuino, siempre dispuesto a combatir todas las falsas filosofías que se presentan a los ojos de sus contemporáneos con el engolosinador marchamo de «progresistas». En Chesterton es constante el esfuerzo por mos-



trar al lector que toda filosofía que carece de tesis es puro diletantismo, o un mero intento de arrojar al hombre hacia el caos; y también es constante el empeño por demostrar que la recuperación de la tradición no es, como pretende el moderno, la vuelta a un pasado de oscurantismo y barbarie, sino el único modo de aclarar nuestro futuro.

Chesterton insistió mucho en esta cuestión: para salvarse, al hombre no le bastará con bajarse del tren del progreso que trata de moldear su alma, sino que tendrá que desandar parte del camino, hasta llegar a la encrucijada donde tomó el camino errado. Esa fortaleza para desandar el camino errado la halló Chesterton en la tradición, que le mostró el modo de iluminar el futuro con una luz traída del pasado. Pretender que el pasado sea un páramo de barbarie, como pretende la modernidad, es una falacia semejante a la del hombre «que dijera al amanecer que si estaba más oscuro cuatro horas antes tendría que estar todavía más oscuro catorce horas antes», ignorando que esas catorce horas lo devolverían al día anterior, en el que lució un sol radiante. Chesterton sabe que las modas son una falsificación de la costumbre; y se enfrenta a las filosofías falsas que triunfaban en su época (versiones medrosas y germinales de las que hoy campean) con la certeza de que los hombres terminarían abjurando de ellas, porque cuando los hombres han hecho cosas realmente dignas han deseado siempre que perduren. Y,

para que algo perdure, tiene que afianzar al hombre en la búsqueda de sentido, no arrojarlo al extravío y el desconcierto, como hacen siempre las filosofías falsas.

Claro que, para desmontar el trampantojo de las filosofías falsas, Chesterton sabe que los hombres tienen que recuperar antes su capacidad para espantarse de las monstruosidades morales. «La gente sencilla no siente horror por las monstruosidades físicas, así como la gente culta no lo siente por las monstruosidades morales». Tal vez la simpatía que Chesterton muestra en este libro hacia los españoles (y, según el propio autor nos aclara, «simpatía» significa sufrir con el otro, no sólo lamentar su sufrimiento, como hace la filantropía) tenga mucho que ver, precisamente, con su simpatía hacia la gente sencilla que todavía siente horror ante las monstruosidades morales. Ese tipo de español sencillo que Chesterton encontró tan admirable podía vestir de negro, pero poseía una alegría mayor que la de ningún hombre culto, porque sabía mezclar las diversiones y los misterios religiosos de una forma chocante «para aquellas personas que



no creen en los misterios religiosos» (y tampoco en la auténtica diversión, nos atreveríamos a añadir). Chesterton descubre que los españoles, tan devotos de las corridas de toros, se muestran sin embargo bondadosos con los niños; afirmación que no podría decirse de la España de hogaño, tan civilizadamente animalista, pero terriblemente cruel con los niños (a los que aniquila cuando apenas son una semilla y pervierte antes de que florezcan).

A Chesterton no se le escapa que la aversión que provoca España entre sus compatriotas no es más que una expresión del «odio sincero y salvaje que sienten muchos europeos por la religión de su propio pasado europeo», un fenómeno que no se ha dado en ninguna otra época ante el ocaso de ninguna otra religión. Los paganos se tornaron cada vez más indiferentes ante su religión declinante, pero jamás se revolvieron contra sus reliquias. Si hoy los europeos se empeñan con tanto encono furibundo en arrancar los vestigios cristianos es porque saben que la religión de Cristo nunca podrá ser una reliquia. Y ese mismo odio furibundo fue el que nos dedicaron a los españoles, cuando aún conservábamos aquel color restallante de la fe, que tanto nos hacía desentonar entre todos los europeos. Como afirma Chesterton en otro pasaje de esta succulenta recopilación: «Hemos perdido nuestros instintos nacionales porque hemos perdido la idea de aquel cristianismo que dio origen a las naciones. Y, al liberarnos del cristianismo, nos hemos liberado de la libertad. Ahora no podemos volver a un humorismo meramente pagano, pues el nuevo paganismo es cualquier cosa menos humorístico».

\* \* \*